

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Retejiendo la sexualidad:** una aproximación a la memoria  
de tres generaciones diferentes de mujeres uruguayas

**Clara Romano Paulo**  
Tutora: Sofía Angulo Benítez

**2022**

## **Agradecimientos**

---

A las mujeres que formaron parte de este trabajo, agradecerles por darle vida a dos años de investigación, espero haber respetado sus memorias tal cual fueron compartidas.

A mi tutora por haber sido una referencia durante toda la licenciatura, por haber desafiado mis formas de pensar, por permitirme escribir de la forma que escribo.

A mi familia, por haber acompañado con paciencia, amor y cuidados este proceso, que hoy llega al principio del final. Por confiarme su sinceridad y su escucha. Por ser parte de mi historia.

A mis amigas, por ser las mujeres que elijo en este entramado complejo, contradictorio y necesario de vida, que nos encuentra resistiendo.

A la militancia, por permitirme seguir queriendo mejores mundos posibles.

Es esa contradicción entre discursos la que activa la reflexividad de la práctica, poniendo en marcha un proceso de subjetivación simultáneo a la socialización.

Las prácticas de resistencia son las formas de acción resultantes de la resolución, al menos puntual, de dichas contradicciones en el sujeto agente, si bien, no se trata de un proceso exento de controversias personales y estructurales, pues, como señala la teoría sociológica, la práctica está constreñida por la estructura.

A pesar de todo, el sujeto agente consigue dar salida, no siempre de manera consciente, a esas contradicciones subjetivas, y desarrollar su acción. La resolución tiene lugar entre la confrontación con el discurso dominante y la ruptura con el mismo

Mar Venegas

# Índice

---

Resumen .....	0
Introducción.....	1
Antecedentes.....	3
Marco Teórico .....	4
Madre y esposa .....	6
Sexualidad plástica: práctica de resistencia .....	8
Retejer memorias .....	9
Problema de investigación.....	11
Objetivo general .....	11
Objetivos específicos.....	12
Metodología de la investigación.....	12
Estrategia Metodológica .....	12
Muestreo y trabajo de campo.....	14
Abordaje analítico.....	15
Análisis .....	16
Mujer Doméstica.....	17
No te enteres de ellas, yo nunca lo hice .....	25
Lo que no tuve, lo quiero para ellas.....	31
Conclusiones y reflexiones finales .....	33
Referencias bibliográficas .....	39
Anexo .....	40

## Resumen

---

El presente trabajo pretende aportar desde la investigación sociológica a la ampliación de conocimiento científico que promueva el acercamiento a las trayectorias de vida de las mujeres. En este sentido, se explora a partir de un análisis crítico con enfoque narrativo, los significados de la sexualidad de tres generaciones de mujeres uruguayas comprendidas en núcleos familiares de abuelas, hijas y nietas. Siendo el objeto de estudio parte de los procesos de socialización y subjetivación de las personas es que, se vuelve imperante la necesidad de profundizar sobre la capacidad de agencia de los sujetos, abordando desde la teoría de la acción las prácticas de resistencia y reflexividad emprendidas por las generaciones con el devenir del tiempo. Se busca por tanto en la aplicación de entrevistas en profundidad desde un diseño cualitativo, recuperar las memorias biográficas y colectivas que significan la historia de la sexualidad.

**Palabras y conceptos claves:** Sexualidad – generaciones de mujeres - memorias – teoría de la acción- agencia del sujeto

(...) una parte integral de la personalidad de todo ser humano. Su desarrollo pleno depende de la satisfacción de las necesidades humanas básicas como el deseo de contacto, intimidad, expresión emocional, placer ternura y amor. La sexualidad se construye a través de la interacción entre el individuo y las estructuras sociales. El desarrollo pleno de la sexualidad es esencial para el bienestar individual, interpersonal y social

(Frank; 2004:104)

## **Introducción**

---

La presente monografía final de grado tiene como cometido introducir a los lectores en un análisis crítico sobre sexualidad, a partir de un estudio intergeneracional que recorra desde un enfoque narrativo las memorias vivas de tres generaciones de mujeres uruguayas, nucleadas filialmente entre abuelas, hijas y nietas.

Construir este trabajo permite indagar en las experiencias que transcurrieron mujeres en distintos momentos de la historia, el acercamiento a las mismas admite la posibilidad de identificar si hubo cambios en la forma de comprender la sexualidad, sosteniendo que la misma siendo un constructo social, no es un concepto que se conciba de una sola forma a lo largo del tiempo, sino que se transforma en los diferentes relatos.

Es, por tanto, interés de este trabajo poder profundizar tanto en las diferentes narrativas como en los recorridos que se desarrollan previamente como parte constitutiva de las interpretaciones de las mujeres. En este sentido, las líneas teóricas que sustentan la investigación hacen énfasis en la pertinencia de un objeto de estudio que revise sus prácticas a partir de la teoría de la acción, sustentando que los sujetos contienen en su agencia la capacidad de transformar individual y colectivamente las pautas que moldean socialmente las conductas de las personas.

De acuerdo con lo expresado, se considera que, problematizar la sexualidad habilita incorporar nuevos discursos, prácticas e identidades no reconocidas, en consecuencia, pertinentes de investigar. Explorar las experiencias narradas de las mujeres nos permite acceder a memorias que le dan sentido a momentos de la historia. Dar cuenta de sus recorridos es reconocer los procesos de socialización que se dan en simultáneo a la subjetivación de los sujetos que, según Venegas (2017) ante el sometimiento de las

personas a las prácticas establecidas nacen contradicciones entre el discurso y las acciones sociales en las que también podemos identificar sus resistencias.

En este sentido, Touraine (2005) plantea que los sujetos tienen la capacidad de lucha contra los arrebatos del sentido común, de las fuerzas, reglas y poderes que delimitan la existencia de manera socialmente desigual. La rebeldía como acción de resistencia es la contraposición y ruptura en un sistema que reduce y controla políticamente la forma de ordenar la sociedad.

Siendo entonces que, la sexualidad como parte del entramado complejo de los procesos de socialización de los sujetos se ve arraigada a las mismas lógicas que anteriormente se presentan, nos permite sostener que, recuperar la narrativa de las mujeres es acceder a memorias históricamente postergadas, contemplando a una población que aparte de ser la mitad del mundo, representan desde sus trayectorias de vida a lo largo de los tiempos lo que no tuvieron oportunidad de decir y hacer, por silencios que regulando y ordenando sus vivencias, las despojaba de su propia voz y por tanto; de su propia historia.

En consecuencia, la presente investigación sostiene que la manera de acceder a las trayectorias de mujeres se encuadra en un diseño metodológico cualitativo que permita a través de las memorias contemplar lo que según Méndez (2018) podemos entender como características simbólicas que las personas adjudican a sus narrativas, permitiendo así resignificar sus recuerdos como recursos vitales del entretejido social.

En este sentido se utiliza como técnica de investigación la entrevista en profundidad, sosteniendo que la posibilidad de acceder a las trayectorias de vida de distintas generaciones adquiere sentido si son las propias mujeres las que cuentan su historia. Si bien, la hipótesis con la que se constituyó el problema elegido fue que, los significados de la sexualidad de las mujeres iban a variar según la generación, deviene luego desde el trabajo de campo que, las diferencias sustanciales de los relatos se encuentran cuando las generaciones no comparten un mismo espacio/tiempo.

En la medida que las abuelas tenían la edad de sus nietas los significados difieren, mientras que, cuando las generaciones conviven en un mismo contexto socio histórico se puede notar que los conceptos y las prácticas arraigadas a estas preguntas no denotaban cambios abruptos entre sus interpretaciones. Este aspecto se entiende pertinente de subrayar, ya que, la investigación tuvo que replantearse en el transcurso del diseño la forma en la que se constituía el objeto de investigación, tornándose por tanto en un trabajo

que nace como un estudio desde cada generación, a encontrar que su mayor riqueza eran los puntos donde los núcleos filiales se terminan encontrando.

## **Antecedentes**

---

La investigación pretende resaltar que este capítulo dispuso desde sus inicios ser un punto de inflexión con la problemática estudiada y es que, si bien se pudo acceder a trabajos que anteceden la presente tesis de grado problematizando la temática de sexualidad, no se encontraron por lo menos publicados de forma libre, investigaciones que tomen como referencia la recuperación de las memorias como forma de abordaje.

Este aspecto deviene en un desafío para la investigación, remarcando que no es lo mismo situar los significados de la sexualidad en momentos históricos específicos que estudiarlos procesualmente y en continuo diálogo. Sin embargo, caben resaltar determinados trabajos que contribuyeron a la hora de enmarcar el objeto de estudio desde la disciplina.

Entre ellos se encuentra como antecedente de referencia “El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio” de Soledad Murillo escrito en 2006, trabajo que contribuyó en lo que luego fue su tesis doctoral. La autora logra conceptualizar los significados atribuidos al espacio doméstico, habiendo realizado entrevistas en profundidad a diferentes mujeres. Infiere que el espacio privado como tal constituye un lugar de identidad y desenvolvimiento para las mujeres. Nos muestra como los discursos sociales terminan siendo causales de distinción en el uso de los espacios, en el mismo trabajo la autora recorre la división público/privada de la sociedad según el género de los habitantes, siendo el ámbito doméstico el que conocerá a la mujer como su máxima responsable, ante la pregunta de Murillo en su aplicación de la técnica, las propias mujeres internalizaron una forma de construir realidad donde la vida privada es para ellas “el conjunto de prácticas afectivas y materiales, orientadas al cuidado y atención de los otros” (pág. 16), relegando de esta forma al espacio público a los varones como sus representantes principales.

Por otra parte, se entiende pertinente reivindicar el uso de “Hechos de cambio en el curso de la vida: su impacto en la memoria autobiográfica y en el bienestar, de Lander Méndez

Casas, Stefano Cavalli, Sofan El-Astal y Carolina Alzugaray publicado en la *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva* en el año 2018. El mismo si bien no retoma la sexualidad como objeto de estudio, resulta ser un punto de inicio para trabajos de investigación que tengan en su diseño la recuperación de las memorias como forma de construir conocimiento, donde los hechos de cambio se revisan de manera individual y colectiva en la vida de los sujetos. Es de sumo interés identificar el abordaje histórico de este trabajo, siendo el mismo el que permite reconocer las riquezas de una investigación que dialoga con las narrativas de distintos tiempos históricos.

Por último, se recupera en la línea de interés de la presente monografía el trabajo de grado de Sofia Cardozo “Sangre menstrual: una aproximación sociológica” publicado en 2015, la autora busca reconocer cuáles son los significados que recaen en los cuerpos de las mujeres que luego afectan en la percepción de sexualidad. A pesar de que la población y el objeto de estudio era otro, nos permite reconocer como se constituyen líneas interpretativas donde los cuerpos son situados de manera regulada en el plano social.

En este sentido, se complementa el capítulo de antecedentes con el trabajo de grado de Julián Reyes “El cuerpo y el pueblo: subjetivación política de las mujeres trans y travestis en Uruguay” publicado en 2019, donde se recuperan las condiciones de vida y el estado de emergencia de las mujeres trans y travestis de Uruguay, sus maneras de organizarse y de constituir mecanismos de resistencia tanto individuales como colectivos.

Si bien ambos trabajos no son antecedentes directamente relacionados con nuestro problema de estudio, se entiende pertinente reconocerlos como referencias significativas en una disciplina que aún debe a la sexualidad como problemática de estudio, un abordaje de mayor profundidad.

## **Marco Teórico**

---

Se considera pertinente comenzar este capítulo advirtiendo que desde esta investigación la sexualidad será comprendida como un fenómeno político y social, esto supone no tener como objetivo su definición cabal, sino que, se buscará desde un análisis crítico el reconocimiento y profundización sobre sus posibles cambios en las distintas generaciones que se desean estudiar. Según Bozon (2002) si bien hay una discontinuidad en la investigación de la sexualidad a lo largo de la historia es prudente señalar que a pesar de

ella no ha dejado de ser un tema en discusión. Una de las causas por las cuales se entiende relevante sociológicamente y se legitima su observación es la reinención casi total de la temática en las distintas épocas.

En la delimitación teórica del objeto de estudio primó preguntarse qué es entonces lo que discute una sociología de la sexualidad, según Guasch (1993) es el sexo entendido como acción social, lo cual implica reconocer que al mismo se le adjudican prácticas, normas, reglas y prohibiciones. Menciona que, si bien la sociología no habría logrado constituir una especialidad en el campo de la sexualidad, entiende pertinente identificar un nudo que colabore con la comprensión del problema, lo importante radica en definir el objeto de estudio reconociendo al sexo como mecanismo de control social independientemente de cómo se lo defina, este tiene la capacidad de pautar la conducta de las personas.

Frente a esto Foucault (1977) había expresado que, desde el régimen de poder-saber-placer las conductas eran la puesta en escena del sexo. El hecho de que existan sentidos comunes asociados a la sexualidad permite pensar que detrás de ello lo que está operando es un modelo funcional a un orden socialmente establecido, en el cual podemos presenciar la forma discursiva que toma el sexo "... se habla de él, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice" (pág.17).

Comprender a la sexualidad en tanto hecho social supone que la misma no será ajena a los modelos de normalización establecidos en las sociedades modernas, esto permite retomar lo que según Guasch (1993) podemos definir como modelo de "normalidad sexual", determinado por el campo de la medicina a lo largo del siglo XIX. Según explica, este era un modelo heterosexual, reproductivo y moral; heterosexual porque solo aceptaba relaciones sexuales entre personas de distinto sexo; reproductivo porque condenaba toda práctica sexual que no tuviera por objeto la reproducción y moral porque utilizaba argumentos presuntamente científicos para condenar la disidencia sexual.

Considerando que a pesar de que la sexualidad como hecho va tomando distintas formas a través de las generaciones, que exista un modelo de normalidad sexual habilita pensar de qué manera el mismo se establece. Foucault (1977) sostuvo que la invención de la sexualidad, suponía la existencia de un control generado por el desarrollo de una anatomía política que tuviera la capacidad de regular el cuerpo humano, consolidado a través del

poder disciplinar, involucrados en la formación y afianzamiento de las instituciones sociales modernas.

La teoría expuesta hasta el momento demuestra la complejidad del objeto de estudio, pero se sostiene que esta no imposibilita su comprensión. La división exhaustiva de dimensiones que se genera alrededor de lo que es y de lo que no es la sexualidad permite problematizar que, indistintamente de cómo devino en el tiempo siguen existiendo modelos imperantes que categorizan el hecho en sí. Esto implica hacer una de las primeras preguntas que se hace Foucault (1977) “¿Estando ya liberados de esos dos largos siglos donde la historia de la sexualidad debería leerse en primer término como la crónica de una represión creciente?” (pág.7).

Es a partir de esto último que la investigación supone desde la teoría de la acción construir una síntesis que supere las debilidades de la teoría funcionalista de la socialización donde, según Connell (1987) radica en la agencia de los sujetos la transformación, sin dejar de atender las bases estructurales de la práctica.

Por ende, resulta pertinente preguntarse no solo en qué dimensiones se expresa el sexo como control de conductas, sino de qué forma puede trascenderse, preguntas que a continuación se desarrollarán en tres subcapítulos. En primer lugar, retomando lo expuesto por Giddens (1998) se busca interpretar las transiciones del objeto de estudio en los cambios de época desde las dimensiones de maternidad y matrimonio en un proceso de socialización que haga foco particularmente en las mujeres. En segundo lugar, se busca enmarcar el rol que ocupa la dimensión de sujeto-agente en las prácticas de resistencia ante modelos de normalidad sexual. Dejando en tercer y último lugar la importancia de una investigación con perspectiva intergeneracional, que permita dar cuenta de la evolución histórica de la problemática estudiada.

### **Madre y esposa**

Los cimientos de esta investigación se inscriben en un paradigma teórico crítico con perspectiva de género, del cual podemos definir según Lagarde (1996) deriva de la visión feminista del mundo, interpelando la concepción androcéntrica de la humanidad que

excluyó a la mitad del género humano, donde a pesar de un mundo patriarcal las mujeres en palabras de la autora “han sido realmente existentes”. (pág. 1)

Constituir el trabajo desde este marco tiene como objetivo lo que según Lagarde (1996) era el fundamento de la perspectiva de género, donde las mujeres como protagonistas puedan contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración de mundo, que pueda resignificar desde la historia sociopolítica y cultural. Corresponde precisar que, dicha perspectiva es a su vez intergeneracional, según Lagarde (1996) el género es una cosmovisión que se entiende distinta según el contexto sociopolítico y cultural que se habite, es decir que no vamos a comprender de una única forma lo que es el género, agregando que, siendo esto parte de los cambios estructurales de una sociedad, es posible que, en el devenir de las transformaciones sociales las personas puedan tener distintas cosmovisiones a lo largo de su vida o que incluso converjan en un mismo momento de la persona cosmovisiones varias.

Es en este sentido que las dimensiones teóricas propuestas por esta investigación pretenden dar cuenta sobre los roles socialmente constituidos que han tenido las mujeres en las distintas generaciones, y cómo estos permean en la concepción de sexualidad que se constituye. Como lo anticipa el título del subcapítulo son, el matrimonio y la reproducción, dos de los elementos que se consideran pertinentes relacionar con el problema de estudio, según Giddens (1993). Uno de los elementos que se distinguen es asociar la maternidad con la femineidad, cualidad referida a la personalidad de la mujer, noción a la que a su vez se le atribuye un lugar determinado como es el hogar, el ámbito doméstico siendo el espacio privado e íntimo que tenía a la mujer como garante y principal responsable, dejando la gestión del espacio público y productivo en manos de los varones.

Esto devino en que la sexualidad de las mujeres al ser restringida a un espacio determinó que el conocimiento de la misma fuera reservado, incluso para las propias mujeres, aparte de ser asociadas a su rol de madres también cumplían el rol de esposas. Según Giddens (1993) las mujeres solo podían aproximarse al tema si este se encontraba vinculado con su relación matrimonial, que las mujeres accedieran a determinada información se fundamentaba en la necesidad de satisfacer al varón, luego esto sería transmitido a sus hijas mujeres únicamente desde la vivencia, no como un hecho reconfortante, por el contrario, como algo de lo que ni siquiera había que ser conocedora. En este sentido,

sostiene: “Una madre decía a su hija una frase que se ha hecho famosa: tras tu boda, querida, sucederán cosas desagradables, pero no te enteres de ellas. Yo nunca lo hice” (pág.33).

Tanto la falta de conocimiento impuesto a las mujeres como la inhabilitación de toma de decisiones por sí mismas supone que, al naturalizar prácticas donde se las relegaba a la intimidad de sus cuartos, prospera una forma coercitiva de mantención del orden, a través de la desinformación y respeto a la norma. Deviniendo de una concepción naturalista, donde el sexo biológico se constituye como un principio de realidad, el cual según Murillo (2006) es enmarcado por un discurso social que distingue a través del género de las personas el uso de los espacios y la distribución desigual de lugares y protagonismos sociales.

Es, por lo tanto, cometido de esta investigación suscribir a una perspectiva donde la construcción de realidad sea superadora de un orden determinante, resultando impostergable la discusión teórica sobre cómo hacerlo posible.

### **Sexualidad plástica: práctica de resistencia**

Dados los elementos teóricos que anteceden este subcapítulo y la pregunta con la que se finaliza, compete ahora trabajar en una aproximación a la respuesta. Desde el presente trabajo se acuñó el concepto de cosmovisión para comprender las transformaciones de la sexualidad de la misma manera que anteriormente se utilizó para poder presentar la definición de género. Por tanto, es de relevancia profundizar cuáles son las posibles rupturas en relación con las dimensiones hasta ahora presentadas.

En este sentido, se vio de relevo pensar las diferencias desde la teoría de la acción, la cual supone que, las transformaciones en los significados de la sexualidad pueden asociarse a las prácticas de resistencias del sujeto-agente donde la persona al reconocer la pauta social como tal logra disidir de la misma. Según Venegas (2017) resistir resulta de contradecir, señalando que, aunque la práctica pueda estar condicionada por la estructura, es el accionar controversial de los sujetos donde se expresa su agencia, teniendo así la capacidad de crear algo nuevo.

Por consiguiente, se presenta la idea de sexualidad plástica, la cual referencia uno de los momentos históricos donde la comprensión de nuestro problema de estudio a través de evoluciones tanto en el plano discursivo como en el accionar. Según Giddens (1993) hablar sobre sexualidad plástica era referirse a la sexualidad disociada de la reproducción, exhibiendo nuevos conceptos, como lo son el amor y el erotismo como parte de una nueva configuración en el plano de la sexualidad.

Disponiendo de esta forma la posibilidad de construir realidad teniendo en cuenta otras subjetividades, según Giddens (1993) la emancipación de la mujer es resultado de empezar a reconocerla en el ejercicio de su sexualidad por fuera del rol de madre y esposa, emergiendo así una nueva forma de comprender la sexualidad, liberándose de un imaginario social hegemónico masculino desmedido, donde la mayoría de las mujeres han sido catalogadas como virtuosas o disolutas. Las mujeres disolutas eran las que existían en el margen social, mientras que las virtuosas eran las que no tenían tentaciones sexuales, rechazo que fue legitimado por distintas instituciones con poderío en el relato público y con capacidad de ser agente socializador de los individuos, tales como el sistema educativo, la familia, institución religiosa, entre otras. De los varones, sin embargo, se consideraba tradicionalmente que necesitaban experiencia sexual para su salud física, se les complacía por sus urgencias y necesidades personales.

El debilitamiento del imaginario presume por ende que una de las formas de control en este caso sexual que tenían los varones por sobre las mujeres tendería a reducirse o a expresarse de otra manera. Introduciendo por tal cambios en las formas de intervención de las instituciones en las conductas sociales de las personas. La sexualidad plástica por ende invita a resignificar la intimidad, lo cual implica democratizar la vida cotidiana del dominio interpersonal, haciendo del cuarto un interés público, por tal relevante de problematizar.

### **Retejer memorias**

De este subcapítulo se desprende una de las riquezas de las cosmovisiones, ya no es únicamente situarlas en sus épocas sino tener la posibilidad de indagar cómo dialogan entre ellas, presumir la ruptura entre las sexualidades también supone buscar puntos de encuentro, es por ello importante suscribir a un estudio que no se detenga en una sola

generación, sino que pueda atravesar distintos momentos de la historia y retejer entre ellas las realidades construidas.

En este sentido, Mannheim (1993) agrega que, existen generaciones viviendo en el mismo tiempo cronológico, siendo de relevancia para este trabajo de investigación el abordaje no solo de los significados de cada generación por separado, sino también, revisar las diferencias que puede presentar una generación al verse influida por la convivencia cronológica con otra generación, es ser espectadores y restauradores de los cuadros de vida histórico-sociales, los cuales necesitan reconstruir memorias para el acceso a las experiencias de vida.

Haciendo referencia a esto último, nos proponemos una aproximación a las memorias de abajo hacia arriba, yendo de lo particular a lo general, siendo que, esta investigación no pretende enmarcar aleatoriamente las distintas definiciones de memoria, por el contrario, busca generar un hilo conductor teórico y metodológico que dé cuenta de los detalles de cada memoria y la importancia de cada una de ellas.

En primera instancia el lugar de la memoria autobiográfica en relación con la mujer pudiendo relatar en primera persona cómo emergen de su relato las vivencias del pasado, según Vargas (2004) son los recuerdos de sus propias vidas. Nos permite reconstruir con la persona implicada, con su subjetividad y su forma no solo de contar la historia sino de poder acceder a cómo ella percibe haberla vivido.

En segunda instancia se encuentran las memorias destello, según Méndez (2018) son el recuerdo vívido que perdura en el tiempo, las personas no solo inmortalizan el hecho que están relatando sino el contexto que lo rodeaba. Ingresar en el campo de estudio donde las mujeres tienden a recordar el contexto nos brinda la posibilidad de conocer a partir del destello la convivencia de las cosmovisiones.

Dejando en tercera instancia a la memoria colectiva, ¿Por qué hablar de ella?

La memoria colectiva según Halbwachs (2004) deviene en una reconstrucción conjunta de las memorias anteriores, a través de procesos sociales que logran darles significados y lenguajes comunes a las vivencias individuales, contenidos en marcos de tiempo y espacio. Es lo que permite construir memorias generacionales, a través de los recuerdos

que acumulan las sociedades, la imagen que según Méndez (2018) se crea y comparte como hecho histórico.

Es por tanto que, el presente trabajo busca reconstruir el valor que tiene la memoria en su variabilidad según las personas, ser conocedores de las distintas formas de narrar los hechos vividos y ver cómo los mismos se van transformando no solo a partir del recuerdo de quien transmite, sino qué influye en la selección de los mismos, lo que las personas eligen para contar. Acceder a las memorias nos brinda la posibilidad de acceder a una parte de la historia aún sin narrar.

El presente marco teórico pretendió ser reflejo de una discusión aún en construcción, siendo de suma complejidad la comprensión de la sexualidad desde la sociología, no por su falta de definición única sino por el respeto teórico y metodológico que se presenta y necesita en la reconstrucción de una problemática que tiene en la agencia del sujeto la capacidad de cambio, así como el respeto que amerita tenerle a las mujeres que permiten reconstruir la historia con memoria.

## **Problema de investigación**

---

- Se plantea desde la teoría sociológica de la acción y con un enfoque metodológico narrativo estudiar los significados de la sexualidad a través de la memoria, delimitándose en un estudio filial de tres generaciones de mujeres uruguayas, constituidas por abuelas, madres e hijas.

## **Objetivo general**

---

- Realizar un análisis crítico y reflexivo en torno a la sexualidad de tres generaciones diferentes de mujeres uruguayas, a partir de la memoria autobiográfica y memoria colectiva desde un estudio filial de núcleos compuestos por abuelas, madres e hijas.

## **Objetivos específicos**

---

- Comparar los significados construidos sobre la sexualidad que tienen las mujeres.
- Determinar si la generación influye en los significados de la sexualidad.
- Caracterizar cómo interactúan los distintos significados entre las generaciones.
- Analizar la influencia de los agentes socializadores en el pensamiento de las mujeres con relación a la sexualidad, tales como instituciones educativas, religiosas, familia.

## **Metodología de la investigación**

---

### **Estrategia Metodológica**

En continuidad con lo expresado en el marco teórico, es importante hacer referencia a la falta intencionada de una definición acabada de sexualidad, siendo que, lo que propone la investigación es aproximarse al problema de estudio desde una exploración que reconstruya las diversas memorias enhebradas en el presente trabajo. Justificando de esta manera la selección de un abordaje metodológico de carácter cualitativo comprendiendo que, permite acceder a la problemática a través de las historias en sus contextos naturales, admitiendo que del propio diseño de investigación puedan surgir nuevos acontecimientos que enriquezcan la monografía. En este sentido, Gibbs (2013) plantea que, los enfoques cualitativos ofrecen una lectura de las interacciones y los documentos donde pueden verse a los mismos como formas de constituir procesos y artefactos sociales en colaboración (o en conflicto). El vínculo entre el investigador y el sujeto observado debe de permitir una reflexividad crítica, donde, la estructura de la problemática sea parte de un trayecto abierto, construyendo entre las pausas y continuidades del trabajo, las realidades.

Concluyendo en la importancia de la elección de un diseño metodológico cualitativo con enfoque narrativo, donde a través de las memorias recuperadas de mujeres de distintas generaciones podemos darle sentido a sus experiencias de vida como parte de la construcción social de la historia.

Comprendiendo que, el devenir de las memorias no busca ser un acercamiento objetivo al problema de investigación, por el contrario, se entiende que, las realidades son contadas con parcialidad, según Bourdieu (1989) si concebimos a la vida como un relato coherente y secuencial terminaríamos redundando en una ilusión retórica, cuando en realidad no buscamos representaciones comunes de los hechos, los procesos de transformación que los relatos y vivencias tengan es donde comprendemos radica la relevancia del problema de estudio.

Desde el presente trabajo se entendió pertinente el uso de la entrevista en profundidad semiestructurada como técnica de investigación, siendo que la misma según Alonso (1998) encuentra su objetivo de ser en posibilitar la comunicación de la realidad donde la palabra permite encausar las experiencias intransferibles de las personas.

Por otra parte, la elección de que las entrevistas sean semiestructuradas hace referencia a la forma en que se posiciona el investigador en el trabajo de campo, es brindarle la posibilidad de disponer a partir de la pauta de preguntas el orden que las mismas tendrán, siendo interesante destacar la importancia que tiene cuando las respuestas que emergen no necesariamente responden a lo que uno como investigador consulta, o cuando la narrativa induce a dimensiones que no eran tenidas en cuenta previamente.

Ferrarotti lo define de la siguiente manera:

Entre narradores y escuchadores la relación es directa, imprevisible, problemática. Es, en otras palabras, una relación verdaderamente humana, es decir, dramática, sin resultados asegurados. No hablan solo las palabras, sino los gestos, las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, la luz de los ojos. Este es el don de la oralidad: la presencia, el sudor, los rostros, el timbre de las voces, el significado -el sonido- del silencio (1991: 19-20)

Es por esto que, no solo es importante la lectura de lo que el trabajo de campo arroja, sino que, es sustancial cuidar la forma de referirse para con las personas, los tiempos de la entrevistada para responder, las pausas que quieran tomarse, la no respuesta o la sensibilidad característica de cada una de ellas ante ciertas dimensiones. En diversas entrevistas hubo silencios que se entendieron necesarios ya que expresaban no solo el pensamiento de las entrevistadas, sino también la propia incomodidad ante temas que se creían reservados, algunos de ellos fueron momentos movilizadores que dejaron en la

responsabilidad de la entrevistadora la forma de continuar de ser posible con la aplicación de la técnica. El objeto de estudio que se abordó implicó trasladar a la esfera pública algo que se ha reducido al ámbito privado a lo largo de la historia, por tal motivo merece sea tratado con responsabilidad respecto a los tiempos que requieran las mujeres del presente trabajo.

Por consiguiente, es importante agregar la particularidad que, si bien las entrevistas por separado presumen un avance en el estudio de la problemática, es el diálogo lo que se percibe como mayor desafío. La aplicación de la técnica de investigación elegida con un abordaje intergeneracional supone revisar las dimensiones del objeto de estudio para ver dónde convergen las generaciones, dónde se diferencian y dónde radican las contradicciones del discurso y la práctica.

### **Muestreo y trabajo de campo**

Esta investigación realizó 27 entrevistas en profundidad de forma presencial y virtual, la aplicación de la técnica fue a través de un estudio filial compuesto por tres generaciones de mujeres uruguayas a partir de su línea materna, abuelas, madres e hijas.

Se definió la aplicación de un muestreo por conveniencia, el mismo permitió iniciar con un número reducido de participantes que luego con el avance del trabajo de campo fue aumentando según la saturación teórica de la investigación, la posibilidad de generar una red con las entrevistadas facilitó la ampliación de la muestra utilizando una técnica como el teórico o el de avalancha también conocido como bola de nieve, definido como “una técnica para encontrar al objeto de investigación. En la misma, un sujeto le da al investigador el nombre de otro, que a su vez proporciona el nombre de un tercero, y así sucesivamente” (Atkinson & Flint, 2001:1)

En lo que respecta a la delimitación de las poblaciones entrevistadas, se definió por cohortes de nacidas, para de esta forma poder referenciarlas, se optó en el caso de las nietas por mujeres que para el 2020 tuvieran entre 20 y 30 años, por ende, que hayan nacido entre 1990 y el 2000, definidas también por mujeres que estén cursando o hayan cursado nivel educativo terciario, sosteniendo que dentro de las variables que influyen en los significados de la sexualidad el acceso a la información a través de las pautas

culturales como también del pasaje por las instituciones educativas van a ser dimensiones a tener en cuenta.

Otro punto respecto a cómo delimitar a la población fue el área geográfica al que pertenecen las mujeres, para una mayor viabilidad del abordaje se estudia a mujeres que vivan en el área metropolitana de Montevideo.

El hecho de no poder delimitar a las madres y abuelas con las condiciones de selección que, sí tuvieron las nietas, fue un dato atractivo y desafiante a la hora de realizar el trabajo de investigación. Al ser poblaciones distintas se logró construir resultados también a partir de variables que emergieron del mismo encuentro, entre ellas podríamos mencionar: la sexualidad en las niñeces, la herencia familiar religiosa, el vínculo entre sexualidad y amor, entre otras. De haber cerrado el diseño con antelación no hubiera permitido la riqueza que surge luego en el análisis a partir del contenido narrado por las mujeres, que no necesariamente se encontraba explícito en las preguntas de la pauta de entrevista. Esto significó estar en continua vigilancia tanto metodológica como teórica, la emergencia de dimensiones a lo largo del trabajo de campo demandó una búsqueda en la profundización de autores y líneas teóricas para el marco, así como en la estructuración de las pautas de entrevista.

### **Abordaje analítico**

Para finalizar el capítulo de metodología se dispone a definir el abordaje analítico utilizado, la técnica aplicada es un análisis de discurso que tenga como objetivo reconstruir los esquemas simbólicos en las narraciones. La presente investigación se propone analizar las tensiones que, según Criado (2014) aparecen entre ideales y prácticas, lo que las personas incorporan con el pasar del tiempo, la demanda del presente que habitan y la relación que se produce entre el decir y el hacer.

Es por tanto que, resulta desafiante pensar el análisis de discurso no únicamente como herramienta de comprensión para el momento de revisar los resultados emergentes sino también para cuando se está llevando adelante la entrevista, prestando así atención no solo a lo que se enuncia sino a las formas, las intenciones y el esfuerzo por construir memoria. Según Foucault (1970) se trata de reconstruir a partir de las narraciones del

pasado, el devenir de un momento histórico que los define y que sobrevive a través del recuerdo.

En este sentido, el discurso resulta ser un instrumento que logra representar el entramado de la vida social que se quiere comprender, según Calsamiglia (1999) debemos considerar los procesos de forma compleja e interactiva, donde, la interpretación cumple un rol fundamental para acceder a las intenciones expresadas de forma verbal y no verbal.

El presente trabajo de investigación pretende esclarecer cómo el discurso no se limita únicamente a la transferencia a terceros de los sucesos que interesan, sino que, es destacable la corporalidad de las narraciones, el discurso no solo es lo que se dice sino lo que se pretende decir, incluso con el agregado que queda a merced de la capacidad reflexiva y crítica del investigador poder descubrir sí en lo que se narra inconscientemente se está diciendo otra cosa.

## **Análisis**

---

Desde la investigación se considera importante preguntarse cómo interactúan las narraciones en las distintas generaciones a partir de las dimensiones analizadas, por lo que, se entiende pertinente profundizar no solo en el relato de las entrevistadas en su individualidad, sino que se busca comprender cómo dialogan y se retroalimentan entre ellas.

Es por tanto que, para dar inicio al análisis el presente capítulo define dividirse en función de las dimensiones principales enmarcadas teóricamente. A su vez, se puntualiza como aspecto transversal al análisis la diferencia entre lo que son las narraciones que enmarcan las vivencias a través de transmisión y quienes ciertamente atravesaron lo que se está relatando, aspecto que el presente trabajo destaca positivamente como forma de contrastar las percepciones de quienes narran.

En este sentido se entiende que, no es lo mismo que las abuelas compartan de forma testimonial su experiencia al relato que puedan sostener las nietas sobre cómo comprenden las vivencias de sus abuelas, aspecto que, en caso de poder dar respuesta puede ser por suposición o por conocer a través del relato de otra lo que se vivió y es en

este caso en particular donde las interpretaciones y las subjetividades de las experiencias son en parte las que les dan sentido a las memorias.

### **Mujer Doméstica**

En este primer subcapítulo se propone indagar las formas en las que las mujeres se auto perciben y determinan según su género. Los roles que asumieron por la condición de ser en los distintos ámbitos que constituyen su vida cotidiana y cómo distinguen se compone en las otras generaciones aludidas en el presente trabajo. *Mujer Doméstica* pretende colaborar a una mayor comprensión sobre los espacios que, con una perspectiva naturalista se han percibido como lugares femeninos, arraigados al ámbito íntimo y privado.

En este sentido, se expone como un primer acercamiento al trabajo de campo que, la construcción de las representaciones del lugar de la mujer, denotan aún un relegamiento al espacio doméstico como espacio constitutivo de identidad. A pesar de que las tres generaciones hoy en día interpelan la división de tareas domésticas según el género, se muestra como en sus crianzas hubo talantes que situaban a las mujeres en el ámbito privado de la vida cotidiana. Resulta necesario subrayar que, para el caso de las abuelas, de las mismas emerge la introducción de un cuarto grupo y es que, cuando se pregunta sobre sus niñeces se alude al vínculo materno e incluso en algunos casos existen hogares que también se componían con las abuelas de las abuelas por lo que podríamos pensar que, una quinta generación de mujeres fue tomada en cuenta a la hora de comprender el devenir de sus historias.

El grupo de las abuelas sugiere que, el orden doméstico dividía las tareas entre las mujeres que habitaban el hogar, si bien no describen categóricamente que las formas se debieran al género sí tenían claro que rol ocupaba cada una.

*“Casa de mujeres y hombres afuera trabajando” (Hija, G1)*

Esto supone que, aunque no haya un reconocimiento explícito en el discurso de las abuelas a la hora de ubicar a las mujeres en el relato, quedan sujetas a la narrativa indicios

de cómo los hogares se encontraban permeados por lógicas donde no se interpelaba su conformación.

*“Mi padre solo trabajaba, mi madre no, después cuando yo me casé que las condiciones económicas eran bajas me quedé a vivir en la casa donde viví siempre, con mis padres y ahí nos dividimos la limpieza con mi madre, mi hermana ya estaba casada.” (Abuela, G1)*

En esta línea, no se cuestionaba que los hombres se hicieran cargo de los ingresos económicos y materiales y las mujeres fueran las responsables de la mantención del hogar con cuidados a cargo, salvo excepciones de dos abuelas que mencionaron tener una familia fuera de época, rupturista para el tiempo, donde las madres aparte de desempeñarse laboralmente habían asistido a la Universidad. Esto último resulta pertinente de desglosar ya que, la mención al nivel educativo por parte de las mujeres en referencia a tener vidas cotidianas distintas a lo que se concebía socialmente nos invita a cuestionar si es el acceso a las instituciones educativas causal de resistencia ante un orden establecido o si es el tipo de educación que reciben lo que constituye una diferencia. Esto último supuso en las entrevistas un diferencia, ya que las dos mujeres que entendieron se estaba por fuera de lo común lo concebían dentro de hogares no religiosos, punto que se entiende pertinente de resaltar ya que contribuye en la pregunta inicial.

Para las casas presuntamente católicas o con un nivel de religiosidad, como por ejemplo ir a la iglesia o a colegios/escuelas religiosas, entendían que parte de los valores que se les trasladaba en la concepción de familia se debían a ellas en gran parte, siendo la institución religiosa al igual que las educativas agentes y factores influyentes de los modelos de socialización que permean en el problema de investigación.

Por otra parte, retomando el inicio del subcapítulo, una tercera abuela expresaba que, la división de tareas estaba condicionada a partir de los niveles de ingresos en el hogar, situados incluso por los contextos históricos tanto nacionales como internacionales. Resulta pertinente pensar en las necesidades de la época, si bien la costumbre dictaminaba una forma, las condiciones materiales en determinados relatos podían llegar a manifestarse en silencio, contrarios por la vía de los hechos a las conductas socialmente instruidas.

*“Ellos tenían como una separación tacita. Mi mama se ocupaba de las cosas de la casa, de adentro, de los alimentos, de si había que ir al médico, de comprar zapatos, de si el nene estudiaba o no estudiaba, de si... yo que sé, quería dedicarse a la pintura. Y mi padre era el que estaba afuera, que traía cosas a la casa, y, sin embargo, mi madre trabajo, porque al principio, cuando ellos vinieron la situación era muy complicada, además tuvieron que salir corriendo de Alemania porque la situación lo ameritaba. Ellos llegaron acá en febrero del 38, y la segunda guerra mundial se declaró creo que, en setiembre del 39, salieron en forma muy intempestiva, dejaron absolutamente todo allá [...] La situación era muy grave en ese entonces y mi madre trabajaba de casa, ella cosía, y entonces cosía en mi casa e iba a buscar las cosas de coser al lugar, ¿no? Y a pesar de eso, la función de cada uno era la de cada uno.” (Abuela, G3)*

Los elementos propuestos configuran lo que para algunas entrevistadas termina siendo una relación entre nivel educativo y condiciones materiales con capacidad de determinar las conductas y disposiciones del espacio doméstico. En este caso se retoma como concepto la idea de hogares atípicos para la época, si bien se presenta en la narrativa anterior que era la falta de ingresos económicos lo que permeaba en la definición de que las mujeres trabajaran, emerge en otra narrativa que el hecho de que esto sucediera era por el peso de la intelectualidad en el hogar, que se complementaba con ingresos económicos que permitían a la mujer poder elegir qué hacer.

*“Yo, la verdad no tuve un hogar muy típico. Primero porque estaban bastante bien económicamente, sin tener demasiado dinero, pero los dos eran bancarios. Además de bancarios, eran tipos intelectuales de esa época, muy pro Sartre y los existencialistas, y todo eso. Entonces siempre, mientras yo fui niña, hasta la adolescencia plena, hubo siempre una empleada en casa, que se quedaba a dormir, de la cual una en particular tengo recuerdos maravillosos, que fue la que estuvo más tiempo. Se casó en mi casa, salió vestida de novia y ta, el concepto que tengo es que mi madre hacía las cosas de la casa, esenciales pero no cocinaba bien, no le gustaba nada de la casa. Yo salí una hermosura pese a mi madre.” (Abuela, G4)*

Es importante remarcar que de las abuelas solo dos de ellas transitaron un hogar por fuera de lo que entendían como norma, y en particular solo una de ellas logró a nivel discursivo enmarcarlo como una forma de resistencia, expresando ser una definición política tanto por parte de sus padres a la hora de criar como parte también de las decisiones que ella

luego como mujer empezaría a tomar. Otro énfasis que de esto emerge es que si bien solo una entrevistada constituye un quiebre para ese momento histórico, el devenir del tiempo generó que para el momento actual el grupo de las abuelas en su mayoría recuerde sus vivencias desde una vigilancia crítica. Esto quiere decir que por más de que sus trayectorias de vida sitúen épocas donde efectivamente las mujeres se veían arraigadas al espacio doméstico, no hacen acuerdo que esto deba de mantenerse vigente en la actualidad.

Esto último podemos reconocerlo en otro de los aspectos que desde mujer doméstica se entiende pertinente de analizar y es el lugar de la maternidad en las narrativas, siendo una dimensión que presenta cambios cualitativos significativos en lo que es el contraste de época y de generación.

En el caso de las abuelas la asociación de la mujer como parte constitutiva del hogar traía consigo también el factor de los cuidados y es que, se interpelaba más a quien no fuera madre que al hecho de serlo. Ante la pregunta de si todas las mujeres debieran ser madres, es donde podemos aproximarnos a lo que mencionamos como retroalimentación generacional, si bien en el grupo de las abuelas se entiende que los cambios discursivos de los cuales hoy se apropian los perciben como cambios de época, también reflexionan sobre los aprendizajes para con sus hijas y nietas. Entienden que haber podido interpelar sus vivencias pasadas es parte también por la forma en que otras generaciones comprenden la temática.

Cabe destacar de todas formas que, no fue el caso de todas las abuelas, la mayor contradicción que desde la presente investigación encontramos en los discursos presentados es que, las transformaciones que presentan en especial las abuelas e hijas es con la característica impositiva de la maternidad, pero no con la maternidad en sí. En ambas categorías, ninguna mujer puso en tela de juicio la elección de maternar.

*Para mí la maternidad fue algo hermoso. Todo, el embarazo fue hermoso y después bueno, amamantar, todo eso. Para mí fue una experiencia divina. Aparte dependerá un poco de cómo es el bebé. Yo sentía como, \*\* era como una extensión digamos, iba conmigo para todos lados, no sé. Era una bebé muy dócil si se quiere. Se adaptaba a todo, entonces yo viví con ella muchas cosas. Las pude compartir. [...]. Lo que pasa es que la maternidad se toma como proyecto de vida. Solamente ser madre, o tenes que ser*

*madre para realizarte, eso no lo comparto porque puedes no tener hijos y elegir otras cosas. Yo que sé, tu profesión, tu pareja, cualquier cosa. No es lo que te realiza en la vida, pero te da mucha felicidad, te provoca, te llena desde muchos lugares la maternidad. (Hija, G8)*

Surge de esta reflexión la idea de la realización en las mujeres y cómo esto era concebido, si bien se da un cambio en la concepción con el pasaje del tiempo, se deja explicitado no solo el vínculo direccional entre mujer y maternidad, sino que a su vez queda expresado que el hecho de ser madre es lo que definía la trayectoria de vida de la mujer. Es por tanto que, cobra sentido que las entrevistadas hablarán del hogar como aspecto constitutivo de identidad. Comprendiendo de esta forma que la reproducción terminaba siendo un medio para el consagramiento de la mujer como mujer.

*“En mi vida en algún momento, cuando yo era joven, había un poco esta idea de que si no se era madre no se realizaba como mujer, era algo que no se cuestionaba, una mujer te decía que no tenía hijos y ya preguntabas qué le pasaba, no se permitía pensar que capaz no lo quisiera. Estaba naturalizado el esquema mujer-madre, y creo lo estuvo para mí en algún momento de la vida, mi hermana menor nunca tuvo hijos y yo durante mucho tiempo me preocupaba genuinamente por ella, una mujer que no pudo tener hijos.” (Hija, G3)*

En relación a esto las nietas son las que irrumpen de manera diferente con las trayectorias de sus madres y abuelas, siendo esto una ruptura intergeneracional donde se transgrede no solo el escenario de la mujer definida por la maternidad, sino que a su vez sus narrativas se nutren de una tercera perspectiva y es el hecho de no querer ser madres. Las nietas son las que terminan colocando la reticencia al mandato, aunque también permean en sus discursos algo que se entiende pertinente de profundizar y es cómo habitan las definiciones que toman y las opiniones de los entornos de influencia, por ejemplo, los sistemas familiares.

*“No, obviamente no estoy de acuerdo con eso ni ahí. Pienso que mi mamá y mi abuela, tal vez si les leías esta frase de todas las mujeres deberían de ser madres, cuando tenían mi edad, dirían que sí, ahora no lo piensan, porque no sé, o sea, yo, no es algo que tenga en mis planes, la de tener hijos y lo hablo, es como que hay receptividad por parte de ellas, igual hay como cierta presión a mi generación de “como no vas a tener*

*hijos” o “que vas a hacer si no tenes hijos?” si les lees esto, te van a decir que no están de acuerdo, pero igual, el peso de la cotidiana... si tienen muchas actitudes con esa línea de pensar sobre si tener hijos. Por ejemplo, mi prima, tuvo una operación de corazón y no puede tener hijos, obviamente la visión de “la mujer tiene que ser madre” empezó como a cambiar en ese sentido, pero porque directamente hubo algo que también tenían que...” (Nieta, G7)*

Para complementar, emerge una dimensión que resulta de interés para la presente investigación y es cómo ciertas definiciones que venían siendo impuestas pueden terminar transformándose a partir de la presión pública y de los modelos que terminan siendo incluso de consumo en lo que para algunas mujeres se mencionan como deseos, se torna por tanto importante poder diferenciar entre lo que es una elección libre y otra que se ve sumergida en las contradicciones de una sociedad con un orden establecido.

Es a partir del punto anterior que, resulta un desafío analizar si la ruptura o las acciones de resistencia se terminan constituyendo como acciones que contradicen únicamente o si el mero reconocimiento, aunque luego se mantenga el *status quo* se puede concebir también como una forma de resistir. En este sentido, resulta pertinente preguntarse, es el hecho de elegir no ser madre la acción que desde la agencia de los sujetos termina siendo rupturista o es poder reconocer el entramado complejo que permite reflexionar si se quiere o no se quiere ser madre lo que conlleva a una práctica de resistencia.

*“No dejamos, como mujeres, sentir que la sublimación de ser mejor tiene que ver con ser madres. Yo creo que es fuerte igual, porque a partir de los 30 y pico o no sé, de la edad cronológica de vida, una mujer, en algún momento de su vida se va a sentir presionada por personas mayores o no tan mayores por la idea de “bueno, y ahora que viene”. Yo creo que nos conforma a todas igual. Porque más allá de que yo lo pienso y pienso “pah, hoy en día ni loca tendría hijos”, siento que igual lo texteo con mis amigas y gente de mi edad, que ninguna está para tener hijos ahora, pero siento que es re una proyección a futuro de “bueno sí, no me gustaría irme de esta vida sin tener hijos”. Y es algo que no sabes hasta qué punto es real, o es algo que desde el minuto uno viste en todas las películas, telenovelas y relatos y modelos en tu vida, lo cual el ser mujer también implica ser madre y no sé. No sé hasta qué punto es deseo propio y me parece que ni siquiera lo revisamos porque es algo que está tan metido que termina siendo deseo.” (Nieta, G4)*

En este sentido se recupera la idea de la realización de las mujeres con una dimensión que se agrega por parte de la narrativa de las abuelas y es el lugar del matrimonio, aspecto de importancia para un análisis crítico y transversal de las dimensiones expuestas. Cuando se expresa que el medio de la consagración de las mujeres era en su rol de madres corresponde situarlo en términos institucionales y es que no era de cualquier forma que se legitimaba la realización de las mujeres. Para las abuelas la manera de realizarse era a través de los contratos matrimoniales, con la condición de que solo dentro de ellos podía concebirse la reproducción.

*“Fue el único novio que tuve en mi vida, yo tenía 15 años y tuve 55 años de matrimonio, me casé a los 18 años, antes de ser mamá, no me preguntaba mucho por ejemplo el tema de las relaciones sexuales, era costumbre, la educación, el convencimiento que te daban.” (Abuela, G1)*

*“La concepción del matrimonio para mí era la realización, en ese momento yo trabajaba, estábamos bien económicamente, trabajaba en el BPS, mi padre nos dio un apartamento cuando nos casamos, teníamos casa propia, los primeros años éramos muy jóvenes, salíamos mucho, después vinieron los gurises”*  
(Abuela, G6)

*“Me puse de novia ya para casarme pronto... risas, me casé a los 19 y me puse de novia un año antes, fueron casi sesenta años juntos y cuatro hijas.” (Abuela, G8).*

Resulta interesante pensar cómo los mandatos se traducen en pautar socialmente las trayectorias de vida de las mujeres, siendo parte del entramado de lo que teóricamente enmarcamos como las formas de control sobre los cuerpos. En el caso concreto de las abuelas las mujeres tenían guionado tanto su presente como su futuro.

A pesar de que podemos percibir en el devenir de las mujeres entrevistadas una pérdida de legitimidad en el imaginario social, hay determinados conceptos que se entienden pertinentes de analizar por lo que representan tanto en el plano discursivo como simbólico. En el caso de los contratos matrimoniales para las abuelas los mismos se veían determinados en algunos casos por instituciones religiosas, cuando se mencionan los votos matrimoniales y el compromiso que se exige a quien toma por esposo/a es el cuidado hasta la muerte. Se constituye por tal un vínculo que debiera durar toda la vida.

Se presenta de esta forma un punto de inflexión entre las generaciones, en el caso de las hijas la concepción de pareja estable/compañera de vida sustituye el contrato matrimonial, generando una ruptura con las instituciones tanto públicas como religiosas, no así con la representación simbólica que implica la idea de eternidad.

*“Cuando lo conocí era el amor de mi vida, no lo dudé, hoy en día me cuestiono el que haya sido tan encajonado todo, fue mi primer novio y el último, el padre de mis hijos.” (Hija, G8)*

De esto se desprende también la relación que generan el grupo de las hijas entre parejas y amor, en el caso de las narrativas de las abuelas no se hace tanta mención a los sentimientos y afectos como base de sus vínculos, el lugar principal lo consumía el deber, esto no quiere decir no se hiciera mención al amor por sus esposos, pero no era donde se hacía foco.

Podemos denotar que en relación con esto las hijas traen consigo un pasaje donde se parte desde las generaciones anteriores del “tiene que ser” al “enamoramiento” como precursor de las relaciones, a pesar de la diferencia sustantiva entre mandato y elección, la interpretación tanto de hijas y abuelas convergen en lo que podría ser la similitud de la carga simbólica que trae consigo la palabra esposa y la palabra compañera.

Esto deviene en un último aspecto y es cómo dialoga esta concepción con lo que piensan y atraviesan las nietas y es que, se cuestiona por parte de abuelas e hijas la supuesta inmediatez con la que transitan sus vínculos, haciendo énfasis en su vida sexual.

*“Yo aconsejo a mis nietos ¿viste? Porque está bien, yo ahora con 82 años te diré que aprendí mucho más de lo que sabía hace 40 años, pero hay cosas que para mí se viven con alguien que quieres y nadie más” (Abuela, G1)*

*“Mis hijas lo viven de otra manera, desde otro lugar igualmente válido, pero siempre me embroman con eso, bueno yo digo “hacer el amor” y no “coger” y todas esas cosas. No es por no decir la palabra, porque no me importa, no tengo problema con la palabra, con algunas palabras, ese es otro chiste interno. Pero me toman el pelo con eso, como “no, mamá hace el amor, no coge”.” (Hija, G5)*

Cabe destacar que en el caso de las nietas se hace énfasis en este aspecto por la contraposición que se genera cuando narran sobre sus diferencias para con las vivencias

de sus madres y abuelas, sin embargo, no se deja entrever que haya un patrón de cómo habitan sus relaciones sexo-afectivas. No hay pasajes explícitos donde las hijas digan no querer tener parejas o no creer que debe de acompañarse en los marcos de amor sus trayectorias de vida, lo que sí se desprende de sus vivencias es que estos aspectos no son condicionantes para la habilitación y el mero goce de su vida sexual.

Las memorias que se recuperan a partir de las narraciones nos permiten finalizar este subcapítulo haciendo énfasis en la pertinencia del diálogo entre las distintas generaciones para una mayor comprensión sobre las identidades y autopercepciones de abuelas, hijas y nietas.

### **No te enteres de ellas, yo nunca lo hice**

Continuando con lo esbozado hasta ahora, el presente subcapítulo pretende dar cuenta del análisis que emerge de las narrativas entre las tres generaciones en torno a las concepciones de sexualidad que se tiene con el devenir del tiempo.

Como primera aproximación al tema, desde la investigación se resalta, la vergüenza que las mujeres indiferentemente de los grupos a los que pertenecen tienen en el momento de compartir sus experiencias. Les es más sencillo aproximarse a la problemática desde un enfoque que no amerite compartir sus vivencias personales, que el hecho de relatar su historia. El aspecto a destacar en este punto es que inferir en que todas las mujeres entrevistadas mostraron en mayor o menor medida pudor no es porque hayan dicho explícitamente sentirlo sino por su lenguaje corporal, por sus ademanes e incluso por discursivamente estar diciendo algo que en la vía de los hechos al transcurrir el trabajo de campo no se sostenía a lo largo de la entrevista.

Las incomodidades se presentaron en forma de risas, silencios, hablar del tema sin poder nombrarlo, esto en particular cuando se hacía referencia a las relaciones sexuales. La dimensión de la intimidad atravesó no sólo lo que estaban narrando las entrevistadas sino la forma de hacerlo. En este sentido, Criado (2014) plantea que la forma en la que deberíamos de interpretar el discurso refiere a las pausas largas, las voces nerviosas, risas y otras expresiones que forman parte del lenguaje. Características que nos son particularmente interesantes de hacerles notar al lector en pos de que conozcan que lo que se dice no es necesariamente lo que se piensa o hace. Retejer las memorias no se trata

únicamente de poder transcribirlas, para conocerlas es necesario se logre interpretar lo que no está explícito y lo no dicho.

*“Habían miedos que surgían de no hablar del tema, ahora depende con quien me siente a hablarlo, con determinadas personas tengo mayor confianza para hablar el tema. Todavía lo sigo entendiendo más para los espacios íntimos, quiero cambiar la percepción, me gustaría hablar mucho más libremente.” (Nieta G8)*

Se entiende de relevancia preguntarse entonces, a qué le tenían miedo las mujeres, por qué sentían vergüenza o cuáles eran los lugares donde sí podían hablar de la problemática, despejando también qué significaba para ellas la sexualidad. En referencia a esto último las respuestas fueron muy diversas, lo que desplegó un desafío con el que previamente nos habíamos encontrado en la construcción del objeto de estudio y su respectivo marco teórico.

Puede verse como los lugares de confianza constituidos para las mujeres son sus propios cuartos o cuartos de otras mujeres, hogares o espacios donde sólo se encuentren sus grupos de amistades cercanas, en los cuales de la totalidad de mujeres entrevistadas no se deja entrever pertenezcan varones. Esto se da sobre todo para el caso de las nietas, en el grupo de sus madres y abuelas si bien los ámbitos mencionados fueron los mismos, no es un tema que necesariamente hablen o por lo menos no con la misma frecuencia.

Es preciso señalar que en el caso de las nietas con quien hablar del tema incluye a las mujeres de su familia, sin embargo, en el caso de las abuelas y sus hijas ante la misma pregunta la respuesta varía, en este aspecto ingresan con mayor fuerza la idea de temores y vergüenzas.

En las narrativas de algunas hijas se precisa que si bien al día de hoy comprenden de una manera más amplia la sexualidad para cuando tenían la edad de las nietas, sexualidad y relaciones sexuales eran la misma cosa, por lo que se limitaba más la conversación sobre el tema. En sus casas se trataba desde una mirada higienista y de cuidado, información que a su vez era mayoritariamente transmitida por sus madres, algunas de las hijas recuerdan que crecieron sólo sabiendo sobre el ciclo menstrual, métodos anticonceptivos y prevención de embarazos adolescentes.

Contemplando también que, las relaciones sexuales cumplían un rol, salvo algún núcleo familiar, todas presentan en sus relatos que para ese entonces lo fundamental era lo que se

trabajó en el primer subcapítulo; poder ser madres, haciendo énfasis en que las relaciones se mantienen dentro de determinados parámetros como lo era el matrimonio o los vínculos de pareja con estabilidad, esto en referencia a las mujeres que si bien descreían de las instituciones religiosas comprendían que las relaciones sexuales no eran con cualquier persona.

*“Una vez por ejemplo cuando quedé embarazada que después vino el aborto, mi papá me dijo que “vos sabes que no se puede tener relaciones sexuales hasta casarse”. Y bueno, mamá me acompañó, pero nunca se habló del tema y una vez utilizó una frase también para mis 18 años como que... “cuando la no sé qué se calienta la cabeza no piensa” y ta, fue fuerte, como que yo era una descocada y eso me lo creía. Una loca, yo que sé” (Hija, G6)*

Retomando lo que algunas mujeres expresaron sobre sexualidad y relaciones sexuales, cabe destacar que fue un emergente que se presentó en las tres categorías, en el caso de las abuelas en su gran mayoría interpretan que para cuando tenían la edad de las nietas ni siquiera se hablaba de sexualidad, en el caso de que se hiciera alguna referencia era sobre sexo, comprendido al mismo como acto sexual. Es en esta grupo donde se insiste más en el vínculo directo entre relaciones sexuales, deseo masculino y maternidad.

*“Lo he hecho muchas veces sin voluntad por complacerlo a él y por el compromiso, me pasó. Me da lástima haberlo dejado aparte, dejado de hacer, hubo ocasiones que seguro uno no se sentiría bien o que estuvieran los chiquilines y no llegas a estimularte para de noche estar...risas, eso me pasaba a mí [...] pero sobre todo por mis experiencias, el miedo a quedar embarazada otra vez” (Abuela, G2)*

Si bien las abuelas reconocen que la sexualidad puede interpretarse de tal forma que se abarquen más dimensiones aparte de las relaciones sexuales, es necesario aclarar que en las maneras en las que se fueron desarrollando las entrevistas el sustento por el cual entienden es más amplio responde, a los diálogos que tienen con generaciones más chicas, entiéndase en este caso sus hijas y nietas. Sin embargo, no queda claro los cambios sobrepasen lo discursivo, esto quiere decir que logran sostener que conceptualizar la sexualidad ya no es únicamente hablar de relaciones sexuales, sin embargo, a lo largo de las narrativas el foco principal sigue redundando en ellas.

Complementando esto último, sí se resalta que la transformación que pudimos atender es que, aunque la sexualidad en su mayoría siga abarcando las relaciones sexuales como

tema principal, hoy en día tanto las abuelas como las hijas logran percibir el acto sexual no únicamente como un deber para con el varón y con la sociedad, sino que logran trascender este escenario pudiendo hacer referencia a la construcción del placer tanto individual como en pareja.

*[...] En el medio del almuerzo mi abuela encaja “no, porque por culpa de la reputísima no sé qué de la iglesia, me perdí los mejores años sexuales de mi vida”. Yo me atoré con un ñoqui, o sea, ¿qué pasó? ¿Qué me perdí? Y mi abuelo rojo como un tomate. Le decía “por favor!” “no, la chiquilina tiene que saber, porque a mí la iglesia me había dicho que había que tener relaciones tales días sino no sé qué y no se podía usar preservativos y no se podía esto, y no se podía lo otro. Recién ahora me vengo a dar cuenta de lo que es, recién ahora estoy descubriendo la sexualidad, esto es maravilloso”. Mi abuelo al borde del harakiri real. Me decía “no te voy a decir que andamos corriendo por los corredores en pelotas y rompiendo... pero aprendimos”.*

*(Hija, G5)*

La dimensión tanto del deseo como la exploración toma protagonismo en las narrativas de las nietas, introduciendo en esta parte una conceptualización de la sexualidad donde se abarca como dijeron algunas de ellas, más que la cama. Las nietas comparten que las formas en las que interpretan la realidad son parte de un estado del arte que logra revisar en perspectiva lo que les antecedió tanto a ellas como a generaciones pasadas.

*“Odio esta pregunta (risas), cada vez que la respondo la respondo distinto, para mí es como una manera de vivir, como un modo de vida, regido por distintos criterios, te lo voy a decir sacándome la mochila de todo lo que estudie. Creo que es una perspectiva para afrontar los vínculos, los escenarios de la vida, creo que es un modo que en todos es diferentes. La sexualidad de uno está atravesado por su historia de vida, condiciona la manera de actuar en frente a cualquier situación [...] Cambié muchísimo mi forma de ver la sexualidad, ¡pero muchísimo! Cuando era más chica se reducía al coitocentrismo, me decías sexualidad y yo te decía sexo, entendido como encuentro sexual” (Nieta, G2)*

Nos encontramos esta vez frente a una configuración distinta sobre sexualidad, no sólo por lo que se expresa concretamente sino para las temporalidades que acompañan los cambios, cabe resaltar que cuando el grupo de las abuelas e hijas expresan que hoy no piensan lo mismo que cuando tenían la edad de las nietas nos estamos refiriendo a una

ventana de entre 20 y 60 años donde trascurren los cambios. Mientras que, cuando hacemos alusión a las nietas comparar lo que piensan hoy de lo que pensaban antes termina siendo una ventana de tiempo que transcurre de su vida que ni siquiera pueda ser contada en años. Siendo, por tanto, algo novedoso que las nietas ya lograran ver cambios en sus discursos y formas de vivir la sexualidad en lapsos mucho más cortos de tiempo que en el caso de sus madres y abuelas.

En este sentido, son las nietas las que más hincapié hacen en referencia al vínculo entre sexualidad e identidad, si bien las relaciones sexuales forman parte, termina siendo un aspecto más del concepto y no lo único en concreto.

*“Creo que mi formación enriqueció la percepción en la que me educaron en mi familia, he ampliado la gama de entendimiento de lo que es sexualidad, hoy día la sexualidad lo es todo en parte, es algo que me acompaña desde antes que yo nazca y me va a acompañar siempre, es la forma en la que me percibo, me veo, me disfruto, es lo que me atraviesa como ser humano, es muy complejo. En mi casa creo que me transmitieron más que era algo en función del vínculo con el otro, estaba limitado más a las relaciones sexuales y al cuidado higiénico.” (Nieta, G4)*

Complementando, las nietas a diferencia de las abuelas e hijas no dan por sentado en sus narrativas que la sexualidad incluya un “otro” en la escena. En el caso de las abuelas la percepción de la sexualidad en su mayoría era en relación con otra persona, si bien algunas de ellas hacen mención a la importancia de saber lo que a una le gusta, entendían que el autoerotismo o masturbación era cosa de hombres, en palabras de una entrevistada “no veía mal que las mujeres lo hicieran, aunque ella no, de ninguna manera”. Fue en esta dimensión donde la vergüenza formó parte de la narrativa, incluso el término autoerotismo es inducido por parte de la presente investigación, en el caso de las abuelas no se nombra por casi ninguna entrevistada.

Por otra parte, para el grupo de las hijas hubo una transición en algunas de ellas donde hoy las encuentra en un escenario de mayor exploración, algunas narrativas acentúan la idea de querer conocer su propio cuerpo, sus gustos e intereses por fuera de la pareja o de los vínculos sexo-afectivos que se mantengan. También aparece querer disfrutar su vida sexual, una variable que no había emergido explícitamente antes, la memoria narrada de algunas hijas es que no sólo quisieran reconocerse como sujetas que desean por fuera de

la relación, sino que también, compartiendo con otros, poder traspasar la barrera de lo que se termina haciendo no por querer sino por “tener que”.

Es a partir de este punto donde percibimos cómo empieza a ganar terreno y protagonismo el deseo femenino en esta concepción de sexualidad, no sólo por la amplitud con la que se reconoce el objeto de estudio sino por la forma en que lo viven, siendo parte inherente del sujeto, en este caso de las mujeres. El deseo se posiciona en el escenario a raíz de un corrimiento de la sexualidad en función de un otro.

*“Diferenciar lo que desea el otro para mí y lo que deseo yo para mí, creo que eso va muy de la mano con la sexualidad, este... y bueno por mucho tiempo yo no podía registrar mi propio deseo, ósea en el presente en algo tangible y también en proyectos y en cómo ver el futuro.” (Nieta, G1)*

*“Necesitamos autoconocernos, fue cruel salir al mundo habiendo solo vivido experiencias con otras personas” (Entrevista nieta, G7)*

*“Cuantas veces nos dicen que somos a partir de los varones, perdemos la oportunidad muchas veces por miedo, he hablado con amigas que no han tenido orgasmos por ellas mismas, si se sigue siendo en función de ser penetradas es difícil vivir una sexualidad libre” (Entrevistada nieta, G4)*

Para el caso de las nietas si bien sigue apareciendo el lugar de los vínculos como parte importante del disfrute, el mismo pasa a un segundo plano, vivenciando de esta forma no sólo la revisión de las prácticas concebidas previamente, sino que se prioriza trascender como mujer lo socialmente estipulado.

Para la presente investigación es relevante poder constituir como final de este subcapítulo que, así como se pudo percibir las contradicciones en los relatos de las abuelas e hijas propias de un proceso que siguen construyendo, encontramos con mayor nitidez en las nietas una enunciación del sujeto agente generador de prácticas de resistencia. Con esto no se pretende decir que para abuelas e hijas no se encuentren en sus memorias formas de resistir, por el contrario entendemos que la transmisión de sus narraciones son parte de cómo luego constituyen en la generación de las nietas prácticas y acciones que permiten evidenciar las conductas sociales que fueron permeando en sus cotidianas con mayor facilidad, aspecto que se desglosa de haber sustraído mayor información por parte de las mujeres que rodearon y formaron parte de su crecimiento.

En este sentido el rol de las crianzas y los temores en el caso de abuelas e hijas juegan un papel fundamental en las nietas, ya que se concibe por parte de las mismas no querer repetir conductas que entienden distaron de lo que buscan aprendan las generaciones siguientes, incluyendo a las nietas.

### **Lo que no tuve, lo quiero para ellas**

Para finalizar el capítulo de análisis se entendió necesario abordar como último aspecto del trabajo de investigación el pasaje de lo que es el objeto de estudio situado en el espacio doméstico en su traslado al espacio público, articulando de esta manera los hechos particulares de las memorias biográficas con los hechos sociales que han tenido peso en el imaginario colectivo, tanto de las mujeres como de la sociedad.

En el caso de las tres generaciones se hace acuerdo en la necesidad de promover la educación sexual como un recurso necesario, implementado a través de las instituciones educativas y de los sistemas familiares como claros agentes socializadores. Ahora bien, ¿cómo podemos definir qué es la educación sexual? Existen matices respecto a cómo debería de tratarse y como es comprendido por parte de las entrevistadas. En el caso de abuelas e hijas se comparte más un sentir de nostalgia de lo que no tuvieron, el ejercicio de comparar sus crianzas respecto a cómo ellas criaron tiene un peso sustantivo en este punto.

Si bien ninguna de las mujeres de los grupos define exhaustivamente qué es educar en sexualidad, se mencionan algunos aspectos que el presente trabajo entiende de interés mencionarlos. En este sentido, el punto de encuentro entre abuelas, hijas y nietas es la ausencia; idea que no logran aún saldar conceptualmente, pero que refiere a cómo las mujeres vivieron a lo largo de la historia sexualidades en secreto, en varias narrativas se alude a que esa responsabilidad es pública, la falta de concientización y enunciación sobre la problemática en cuestión.

*“Me hicieron creer que la cigüeña existía, no quiero eso para mis hijas” (Hija, G1)*

*“Para mí, falta redoblar la apuesta en lo nuclear que es la educación sexual en toda etapa de aprendizaje. [...] Aunque sea para estimular el movimiento del cuerpo que es parte de la sexualidad. Aunque sea para aprender a nombrar, si estas aprendiendo un*

*lenguaje es crucial que sepas decir pene y vulva y no digas pipilin y la cola de adelante.*

*Y nada, que en la escuela aprendemos a problematizar los roles de género desde que somos chicos para no seguir reproduciendo mandatos horribles. Y me parece que como sociedad tendríamos que redoblar la formación en toda etapa. La formación como adultos de poder dar talleres y como padres problematizar y eso. Talleres en todo ámbito, políticas públicas. Que facilite la educación sexual en cada etapa.” (Nieta, G4)*

*“Mi madre me encontró con una amiguita cuando era muy chica, nosotras no sabíamos qué tenían nuestros cuerpos y nos estábamos mirando, lo que recuerdo es que mi mamá echó a la niña, me duchó, me puso ropa blanca y me hizo ir a comprar hilo, nunca más pregunte.” (Abuela, G1)*

El contraste de las últimas tres citas muestra como para las abuelas e hijas las mismas se encontraban en escenarios de mínima donde la desinformación encontraba asilo en cuentos de niños como la cigüeña o el secretismo de los cuerpos en las niñeces, etapa de la vida donde la sexualidad también se hace presente y que no tuvo lugar en sus aprendizajes, por el contrario podemos presenciar como el ocultamiento de determinadas prácticas incluso estaba aún más penalizado socialmente como era en la primera etapa de crecimiento de las mujeres, en este caso cuando eran niñas.

En el caso de las nietas, si bien el avance en la información pareciera ser mayor, el interés por el educar también se ve permeado por un deber para con la sociedad que atraviesa diversas etapas de la vida de las personas. Desde el cómo nacemos hasta los procesos de socialización que se van constituyendo en la trayectoria de vida de las personas. Las narrativas de las nietas en su mayoría afirmaron haber tenido formación en su pasaje por secundaria, pero todo a través de una visión biológica, la cual entienden necesaria pero no única.

Emerge de ellas que la educación sexual se nutre de una visión emancipadora y transformadora del mundo, donde movimientos sociales como el feminismo traen consigo a escena. Comprendido desde las memorias colectivas como uno de los hechos sociales que constituye resistencia. Para el presente trabajo es un factor de trascendencia ya que para los grupos de abuelas e hijas el contexto sociohistórico que narran como agente de influencia en la forma que se conciben determinados temas fueron los golpes de Estado en América Latina, donde ciertos temas eran parte de las prohibiciones explícitas e implícitas en el escenario público. La carga simbólica que para esas generaciones tenía

que hubiera un modelo de secretismo influyó también para que en algunos casos pretendieran algo distinto en el futuro.

Retomando lo que traían las nietas en sus narraciones, podemos presenciar las transformaciones que terminan dando un contexto sociohistórico que atravesó a las tres generaciones de diferente manera. Si bien podemos aludir a que el feminismo no nace con la generación de las nietas, si son ellas las que en su mayoría recuperan la idea como parte importante del entretejido de su identidad.

*“El feminismo me cambió la vida, me hizo un giro de 360” (Nieta, G2)*

*“El mundo está hecho para la sexualidad de ellos, de su disfrute y nosotras somos su objeto de goce, lo estamos queriendo cambiar, pero falta mucho, estamos muy lejos de que nosotras podamos vivir una sexualidad libre de violencias, transformarlo necesita de nosotras” (Nieta, G7)*

A pesar de que no se percibe un acuerdo unánime de cómo debería de comprenderse la educación sexual, de las tres generaciones se interpreta que estamos habitando una sociedad en deuda con el objeto de estudio. Lo que no tuve, lo quiero para ellas, busco expresar de manera genuina lo que las mujeres entrevistadas fueron construyendo a lo largo de todo el trabajo de campo. La necesidad de dialogar sobre la temática, de poder trasladar realidades que en suma constituyen lo que hoy entendemos como parte de los procesos socializadores de las personas, tanto en la individualidad como en colectivo.

Esta investigación dista de estar acabada, por el contrario, a la vista está que aún queda mucho por investigar, las mujeres que fueron parte nos invitan a repensar formas de vida libres de violencia y eso implica para el presente trabajo, hablar de sexualidad.

## **Conclusiones y reflexiones finales**

---

En esta investigación configuramos cuatro objetivos específicos esperando poder ver cómo los mismos se desarrollaban en el presente trabajo.

En primer lugar, nos dispusimos comparar los significados construidos sobre la sexualidad entre las mujeres. A sabiendas de que, la presente investigación parte de la

premisa de no poder conceptualizar la sexualidad a nivel teórico por la amplitud que esto conlleva.

Sin embargo, pudimos aproximarnos a través de las entrevistas y concluir en dos grandes aspectos, la interpretación de la sexualidad como relación sexual y la sexualidad como parte inherente y constitutiva del ser humano. En el caso de las abuelas existe una mayor tendencia a comprender la sexualidad en función de la vida sexual de las personas, sin desconocer que en el devenir del tiempo ampliaron los espectros de la interpretación, habiendo de todas formas manifestado no entender aún con exactitud qué implican dichas transformaciones.

Para las hijas la sexualidad es un antes y un después en sus vidas, habiéndose criado por sus madres, mujeres que en el presente trabajo fueron la categoría de las abuelas, terminan teniendo una gran influencia a la hora de compartir sus vivencias en cómo lo habían transitado sus madres. En este caso en concreto sus memorias vienen cargadas del peso de la historia de las generaciones que las anteceden. Esto no se contradice con que de todas formas abarquen más que las relaciones sexuales en su forma de significar la sexualidad. Terminan siendo un momento intermedio en la ventana de tiempo entre abuelas y nietas.

En el caso del grupo de las nietas es donde podemos presenciar un quiebre intergeneracional en su forma de pensar y vivir la sexualidad, siendo una categoría con una vigilancia casi permanente sobre la temática. Las mujeres en este caso logran internalizar las crianzas de las mujeres de su familia, incluyendo las de ellas para luego lograr un entramado más complejo y por tal más difícil de conceptualizar. En palabras de algunas, la sexualidad termina siendo todo a la vez.

Lo anteriormente presentado dialoga con el segundo objetivo específico planteado, y es si la generación influye en los significados de la sexualidad; respecto a este punto podemos concluir que si bien es posible inferir en que la generación como tal influye en las formas en las que interpretan la realidad las mujeres, la presente investigación concibe que es aún más enriquecedor como emerge del trabajo de campo el diálogo intergeneracional. Las temporalidades donde las mujeres se encuentran permite visualizar el recorrido compartido, los aprendizajes y las transformaciones presentadas. Subrayando

de esta forma que la sexualidad no debe de ser concebida de forma estática a lo largo del tiempo, de esa manera sólo recaeríamos en que sea socialmente incomprendida.

En este sentido se deviene a lo que se presenta como el tercer objetivo de la investigación, caracterizar las interacciones entre los significados de las generaciones. Ambos objetivos, tanto la influencia de la generación cómo la interacción entre ellas presentó unos de los desafíos principales de la investigación. Algunas memorias reconstruidas sobre todo en el caso de las abuelas e hijas permiten presenciar como habitan un discurso y práctica donde si bien expresan que sus formas se adecuan a las épocas, también nace de ellas el aprendizaje que se termina constituyendo a partir del diálogo con las nietas y esto en viceversa.

En relación a estos dos objetivos, la investigación concluye que, los resultados arrojados se enriquecieron por reconocer el intercambio intergeneracional dado, comprender la sexualidad como vivencias aisladas en momentos determinados termina sesgando una problemática social que es, al entender del trabajo, mucho más compleja.

Siendo entonces la influencia de los agentes socializadores en el pensar de las mujeres en relación a la sexualidad el último objetivo de esta investigación. El capítulo del análisis nos invita a pensar aún más este aspecto en referencia al debe histórico que termina teniendo la sociedad para con el problema de estudio.

Pudiendo por tanto, concluir que a lo largo de la realización del trabajo de campo logramos presenciar en mayor o menor medida como determinadas instituciones terminaron teniendo competencias de agencia en la constitución de prácticas y conductas de las personas. Como lo fue la religión en el caso de las abuelas, el matrimonio como devenir de las instituciones eclesíásticas ahora inmersa también en lo público para las hijas y por último las etapas de formación a través de las instituciones educativas, siendo en este caso su ausencia la que fue mencionada en los tres grupos, pero con mayor profundidad por parte de las nietas. La mención en este último aspecto a que la referencia a los lineamientos educativos haya sido por falta y no por su forma de permear es un emergente de suma importancia, ya que a diferencia de los otros agentes a este mismo las nietas no les reclama la forma de intervención sino el no haberlo hecho, algo que sí se presencia para abuelas e hijas.

Para finalizar, se concluye que aún quedan resabios de encontrar en este objeto de estudio las contradicciones propias del ser humano y de su ser socializado y subjetivado en la libertad que se disponen a la hora de hablar del tema.

Este trabajo es parte de un proceso que avanza a nivel social, donde nuestro objeto de estudio ocupa un lugar en la agenda pública, sin embargo, no se percibe aún un corrimiento total del espacio íntimo. Corresponde preguntarse si lo imperante es que deje de existir el espacio privado como único lugar de seguridad o si el desafío es que deje de ser el espacio únicamente asociado a las mujeres, trayendo una reflexión que traen consigo las nietas en sus narrativas: los varones viven su sexualidad no sólo sin las restricciones que ellas tienen, sino también que pueden vivirla públicamente. Nos preguntamos entonces, si no corresponde replantear de otra forma el problema histórico, haciendo explícito que lo que no se nombra no es la sexualidad, sino la sexualidad de las mujeres.

Dentro del alcance que puede tener la presente investigación la misma busca aportar a la disciplina en la construcción de conocimiento científico, esperando haber podido fundamentar desde la aplicación del trabajo la necesidad de seguir construyendo una sociología de la sexualidad que encuentre a través de los diversos abordajes la posibilidad de seguir reconstruyendo las memorias que quieran y puedan ser narradas.

Recuperando así en este final, el principio de la investigación, retejer y dar sentido a las historias de las cuales las mujeres del presente trabajo fueron y son parte.

Como investigadora configuré el hecho de pensar a la sexualidad como un fenómeno político, sosteniendo que los relatos transmitidos son fundamentales para entender los procesos de socialización que formaron parte de otras generaciones pero que también coexisten en la actualidad.

Que haya mujeres que sostengan que las relaciones sexuales eran en su momento (y en algunos casos aún vigente) para satisfacer la necesidad de los esposos responde a normas y prácticas claras, el deseo no sólo casi no ocupaba lugar a modo de ejemplo en la generación de las abuelas, sino que no era bien visto para cuando ellas tenían la edad de sus nietas. Un aspecto que las transcripciones quizás no permiten identificar pero que si está en la retina es el lenguaje corporal de las mujeres al decir en voz alta ciertas palabras como masturbación “eso era cosa de varones” o “mira si voy a hacer eso”.

Las memorias compartidas no sólo traen consigo lo que las mujeres eligen contar, también están presentes las vivencias que en el relato van tomando diversas formas, incluso algunas son desconocidas por sus propias protagonistas.

Que al mencionar la sexualidad infantil y el juego como forma de explorar tenga en contraposición resistencias y reacciones incluso atentando a los físicos de las niñas también es parte de ese relato naturalizado, “las palizas que nos daban”, el valor de lo testimonial es político, porque el reconocimiento de cómo era permite también pensar cómo queremos que sea y qué transformaciones pueden darse al respecto. Claro está que una no se propone estudiar lo que estudia pensando que va a generar cambios significativos en el mundo por sí sola, pero resulta importante destacar que el deber para con la problemática desde nuestra disciplina puede aportar a una revisión crítica de la sociedad y de cómo está se viene retejiendo. Comprendiendo así que esto dista de ser el final, por el contrario, es el principio de un recorrido que espero permita seguir investigando, siempre, con memoria.

“Mi revolución empieza en el cuerpo,  
No espera más  
Mi revolución no necesita aprobación ni permiso  
Ocurre porque tiene que ocurrir en cada barrio, aldea, pueblo o ciudad  
En las reuniones de tribus, estudiantes, mujeres, en el mercado, en el autobús  
Quizás sea gradual y tranquila  
Quizás sea espontánea y chillona  
Quizás ya esté pasando  
Quizá se encuentre en tu armario, en tus cajones, en tu vientre, en tus piernas, en tus  
células que se multiplican  
En la boca desnuda de pezones erectos y pechos desbordantes  
Mi revolución se abomba por el martilleo insaciable entre mis piernas  
Mi revolución está dispuesta a morir por esto  
Mi revolución está dispuesta a vivir a lo grande  
Mi revolución está derrocando al estado mental llamado patriarcado

Mi revolución no será coreografiada aunque empiece con unos cuantos pasos conocidos

    Mi revolución no es violenta pero no elude las aristas peligrosas donde las muestras  
        feroces de resistencia tropiezan con algo nuevo

                Mi revolución está en este cuerpo

                    En estas caderas atenazadas por la misoginia

                    En esta mandíbula enmudecida por el hambre y la atrocidad

                        Mi revolución es conexión no consumo

                                Pasión no beneficio

                                Orgasmo no propiedad

    Mi revolución es de la tierra y vendrá de ella, para ella, por ella (...)"

                                Eve Ensler, 2018

## Referencias bibliográficas

---

- Alonso, L. E., & Benito, L. E. A. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa* (Vol. 218). Editorial Fundamentos.
- Atkinson, R., & Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social research update*, 33(1), 1-4.
- Bermúdez, M. D. M. (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21, 283-300.
- Bozón, M. (2002). Sociología de la sexualidad. *Conferencias, Les rééditions* .
- Bourdieu, P. (1989). *La fotografía: un arte intermedio* (p. 38). México: Nueva Imagen.
- Casalmiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel
- Cardozo Delgado, S. (2015). *Sangre menstrual: una aproximación sociológica*. Uruguay: Colibrí
- Criado, E. M. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *revista internacional de sociología*, 72(1), 115-138.
- Ensler, E. (2018). *Monólogos de la vagina*. EDICIONES B.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI
- Gibbs, G. (2013). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa* (Vol. 6). Ediciones Morata.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Guasch, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (64), 105-121.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Herrera, G. y Rodríguez, L. (2001). Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva. En: X. Andrade y G. Herrera (eds.). *Masculinidades en Ecuador* (pp.157-178). Quito: Flacso, UNFPA
- Lagarde, M. (1994). Perspectiva de género. *Diakonia*, (71), 23-29.
- Mendoza García, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (6), 153-168.
- Mannheim, K. y de la Yncera, I. S. (1993). El problema de las generaciones. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62), 193-242.
- Subías, S. M. (2000). Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia. *Teruel*, (1), 45-59.
- Murillo, S. (2006). *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio* (2a. ed.). Madrid: Siglo XXI de España.
- Méndez Casas, L., Cavalli, S., El-Astal, S., y Alzugaray, C. (2018). Hechos de cambio en el curso de la vida: su impacto en la memoria autobiográfica y en el bienestar. *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, (4), 186-200.
- Reyes Varela, J. (2019). El cuerpo y el pueblo: subjetivación política de las mujeres trans y travestis en Uruguay. Colibrí
- Ruiz-Vargas, J. M. (2004). Claves de la memoria autobiográfica. *Claves de la memoria autobiográfica*, 183-220.
- Venegas, M. (2013). *Amor, sexualidad y adolescencia. Sociología de las relaciones afectivosexuales*. Granada: Comares
- Venegas, M. (2017). Devenir sujeto. Una aproximación sociológica. *Convergencia*, 24 (73), 13-36